

## El Tercer espacio y la posmodernidad en *Herejes* de Leonardo Padura

Daniela Ornelas Enriquez & Vladimir Guerrero Heredia

(Universidad Autónoma de Chihuahua, México)

(Universidad de Leipzig, Alemania)<sup>1</sup>

**Resumen:** En el contexto de los movimientos humanos, es recurrente encontrar situaciones de conflicto y negociación cultural, dado que al moverse de un país a otro también supone cambios en la cultura en la que las personas se ven inmersas, en las que la incursión del Tercer espacio donde se encuentran las culturas, cambia según la historia del país de origen, según la historia de la nueva cultura en donde se inserta, y según la historia personal que cada migrante carga como equipaje en su viaje migratorio. En el caso particular del contexto Latinoamericano en la novela *Herejes* de Leonardo Padura, es posible rastrear los cambios culturales que se ven plasmados en la identidad de algunos de sus personajes debido a la transculturalidad que opera en la historia. El análisis se lleva a cabo a partir de las categorías conceptuales de hibridez, transculturalidad y Tercer espacio que proponen García Canclini, Alfonso de Toro y Homi Bhabha; de esta manera se describen las fronteras, espaciales y temporales, por las que los migrantes pasan y además, aquellas fronteras que llegan a instalarse en el subconsciente creando el constante conflicto y negociación característico de la hibridez en la Posmodernidad.

**Palabras clave:** Hibridez, Tercer espacio, Latinoamérica, Migraciones, Fronteras.

**Abstract:** In the context of human movements, it is recurrent to find situations of conflict and cultural negotiation, given that moving from one country to another also

---

1. Daniela Ornelas Enriquez es originaria de Chihuahua, México, es Licenciada en Letras Españolas por la Universidad Autónoma de Chihuahua, en 2018 ganó el primer lugar en el V Congreso Interinstitucional de Jóvenes Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología con una investigación sobre la función simbólica de elementos multiculturales en la literatura latinoamericana. Es aspirante al título de Maestría en Investigación Humanística en la Universidad Autónoma de Chihuahua y actualmente concentra sus estudios en migraciones, hibridez y transculturalidad. Periódicamente trabaja brindando apoyo en la regularización del idioma español para jóvenes y niños en comunidades angloparlantes que residen en el norte de México.

Vladimir Guerrero: Doctor en Literatura, Pontificia Universidad Católica de Chile y Doctor en Filosofía (Ph.D.) Universidad de Leipzig, Alemania. Profesor de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Chihuahua en las áreas de Teoría y Crítica Literaria. Es miembro permanente del Consejo Directivo del CIIAL (Centro de Investigación Ibero- Americana) de la Universidad de Leipzig, Alemania. Dirigido por el Dr. Alfonso de Toro. Es miembro del Grupo de Investigación: "Literatura y cultura en el norte de México" UACH y y del "Grupo Internacional de Investigación de la Violencia" Facultad de Humanidades de la Universidad de Playa Ancha, en Valparaíso, Chile. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México) en el Nivel I. Ha publicado artículos en diversas revistas culturales. Ha coordinado y/o participado en distintos libros colectivos de crítica cultural.

implies changes in the culture in which people are immersed, in which the incursion of the Third space where cultures meet, changes according to the history of the country of origin, according to the history of the new culture where it is inserted, and according to the personal history that each migrant carries as baggage in his migratory journey. In the particular case of the Latin American context in the novel *Herejes* by Leonardo Padura, it is possible to trace the cultural changes that are reflected in the identity of some of its characters due to the transculturality that operates in the story. The analysis is carried out on the basis of the conceptual categories of hybridity, transculturality and Third space proposed by García Canclini, Alfonso de Toro and Homi Bhabha; in this way, the spatial and temporal borders through which migrants pass are described, as well as those borders that become installed in the subconscious, creating the constant conflict and negotiation characteristic of hybridity in Postmodernity.

**Keywords:** Hybridity, Third space, Latin America, Migrations, Borders.

*Recibido:* 14 de febrero. *Aceptado:* 20 de julio.

La sociedad latinoamericana se encuentra en un estado de grandes cambios, sin embargo, es posible identificar ciertas características cíclicas que se presentan una y otra vez con el devenir de los años. Hay características que, a pesar de poder considerarse “universales” por el carácter humano, que sin importar el espacio geográfico en el que las personas se encuentren, son un hilo conductor que nos une como humanidad. Tales características son aquellas que todos podemos sentir en algún momento de nuestras vidas, el dolor, el miedo, la felicidad, el amor. La forma de manifestar estas emociones se ve predispuesta o marca el ritmo de la sociedad en la que se presente. La novela de Padura es una narración en donde se pueden encontrar estas características, como dispositivo cultural, ejemplifica cómo es que la humanidad se une traspasando fronteras geográficas y desafiando una de las más -aparentemente- insondables fronteras como lo es el paso del tiempo.

El presente artículo se propone exponer y analizar conceptos unidos a la postmodernidad en la que se inserta la narración de Padura, estos conceptos están ligados a una de las características que presentan los personajes principales en la novela: son personas migrantes, en constante conflicto y negociación de sus identidades culturales, buscan algo a qué aferrarse en un mundo en constante cambio que les pide que cambien a la misma velocidad no para entender el mundo sino para sobrevivir. Este punto, a pesar de que las migraciones han tenido lugar en prácticamente todas las regiones en el globo, y se han registrado desde tiempos inmemorables, es imprescindible abordar la identidad en crisis conectada a las migraciones de los individuos en Latinoamérica, así como las producciones culturales que de estas se generan, tal sería el caso concreto de *Herejes*

una novela que narra a partir de una estructura detectivesca, formas de rastrear estos cambios identitarios convulsos a los que se enfrentan sus personajes, personajes con culturas híbridas o con relaciones que los llevan a estar insertos en la *Hibridez cultural*.

Los conceptos unidos a la posmodernidad que se analizarán en la novela van ligados a la *Hibridez* ya mencionada, siguiendo líneas conceptuales para definirla con teorías de García Canclini y Alfonso de Toro, quienes abordan las identidades culturales híbridas desde la perspectiva de conflicto y negociación en contextos de movimiento humano a través de fronteras. Con esto, se llegará a abordar el tercer espacio propuesto por Homi Bhabha. Si bien, estas teorías nos hablan de literaturas o de fenómenos culturales que tienen lugar, por lo general en fronteras geográficas, tal y como Padura llega a narrar en sus personajes, las fronteras se instalan en el subconsciente, sin importar que tan lejos se encuentre alguien de un espacio geográfico. Estas fronteras y la libertad de poder moverse a través de estas, uno de los temas principales que se tocan en la novela, como ya se analizará más adelante, no son solamente las fronteras políticas y geográficas, son las fronteras que nos impone la sociedad, las religiones, y que nosotros mismos nos imponemos como individuos. En este sentido, la liquidez de la sociedad posmoderna, es uno de los síntomas o vías de escape que se erigen en nuestras sociedades contemporáneas, dándole a las fronteras la misma cualidad líquida que permitirá traspasarlas. En esta novela se trazan los destinos trágicos de los personajes que cruzan o intentan cruzar estas fronteras.

La *Hibridez*, según Alfonso de Toro “es, así mismo, el resultado de diversas estrategias de hibridación discursiva, artística, política, sociológica, filosófica, medial... Que hace posible una negociación o el cotidiano lidiar de la diferencia y alteridad” (15); es decir, un estado constante de conflicto y negociación en el que intervienen dos o más culturas, en ese punto se lleva a cabo el choque de sus elementos, el resultado es una interpretación híbrida de todos estos elementos. La interpretación híbrida a la cual me refiero consiste es la forma en que elementos de una cultura funcionan fuera del territorio de origen y el diálogo que se entabla con otras culturas, en las que los elementos pueden ser adaptados según el contexto, conservando ciertos puntos de significación o características al momento de producir un producto cultural. Sin embargo, no se puede hablar de una mezcla, porque a final de cuentas, el producto no termina siendo auténtico de una cultura u otra. No es una mezcla, no es una forma de asimilar, se reconoce la diferencia en ese espacio de conflicto y negociación, es reconocer que los elementos que intervienen provienen de distintas culturas y no termina siendo “auténtico” de ninguna, pero el valor se encuentra en la forma en que se mueve dentro de una cultura y otra sin llegar a instalarse del todo. De manera que en la diferencia, resaltar que no es posible que la identidad se mimetice por completo con una u otra experiencia cultural de donde surge, es realmente lo importante, donde radica gran parte de su valor.

La *Hibridez*, se ha presentado en todas las etapas de la humanidad, pero podemos decir que es en la posmodernidad en donde se podría identificar mejor, en estos tiempos cambiantes, donde las diferencias resaltan y los diferentes elementos culturales se mezclan gracias a la globalización. Quizás esto nos llegue a asombrar en la actualidad, los procesos de transculturación que se gestan con mayor rapidez gracias a la globalización, este término lo define De Toro de la siguiente manera: “(...) bajo transculturalidad entendemos el recurso a modelos, a fragmentos o a bienes culturales que no sean generados ni en el propio contexto cultural (cultura local o de base) ni por una propia identidad cultural, sino que provienen de culturas externas y corresponden a otra identidad y lengua, construyendo así un campo de acción heterogénea.” (16), este proceso es el que se señala anteriormente dentro de un contexto de *Hibridez*, donde se da un movimiento de elementos entre culturas sin importar los cambios de código según la lengua. Recurriendo a la memoria histórica podemos constatar que estos procesos han sido cíclicos, los podemos rastrear en distintos territorios, y con ello, la humanidad ha adquirido mayor experiencia pero no por ello mayor empatía respecto a la otredad, a la *Hibridez* y las formas de convivir con la diferencia.

Los procesos de hibridación, son muy comunes en fenómenos migratorios, y tienen efectos sobre diversos campos de la sociedad, tan variados como la diversidad de culturas que se da gracias a las migraciones “en cuánto se trata del diálogo o de la recodificación de subsistemas y campos particulares de diversas culturas y áreas del conocimiento, sin que en este proceso se comience preguntando por el origen, por la autenticidad o la compatibilidad del empleo de unidades culturales provenientes de otros sistemas” (De Toro, 16-17), el proceso se da sin un cuestionamiento de por medio, los cuestionamientos se dan luego de que se comienza a notar la transculturación, o cuando se abre paso al conflicto que las diferencias puedan acarrear.

En *Herejes*, este diálogo que se señala es latente en cada personaje en conflicto con su propia identidad, la narración inicia con el personaje de Daniel Kaminski, un niño judío, Polaco que huye de la crueldad tras explotar el odio nazi en Europa. Llega a Cuba para reunirse con su tío Joshep. El conflicto con el choque cultural tras la migración, es más fuerte, o se narra con mayor detalle en el personaje de Daniel, quien trata de adaptarse a lo que será un nuevo espacio cultural, totalmente diferente al de su infancia “Pero se ufanaría, sobre todo, de haber conseguido reconciliarse con el estrépito de La Habana” (Padura, *Herejes* 18), una reconciliación entre ese pasado del que no se puede desprender porque es su identidad, es la conexión con su familia, esa familia con la que no se podrá volver a reunir y que será uno de los más dolorosos recuerdos que lo perseguirán hasta el fin de sus días, lo que lo llevará a querer desprenderse de esos rasgos identitarios como su religión o su idioma, pero se dará cuenta que no se podrá despren-

der de ellos, una reberveración del pasado familiar y del pasado de la historia judía, las violencias que se repetirán como ecos en cada nuevo territorio.

Como se menciona en la novela, Daniel se encuentra con todos los nortes extrañados, a muy temprana edad se da cuenta del peso que implica ser judío en un mundo en el que impera el miedo y en el que pensar diferente o creer en algo diferente puede suponer una sentencia de muerte, de aquí el título de *Herejes*. Porque el miedo lo vivían los judíos, lo vivía Daniel a pesar de estar fuera de peligro, el miedo es una constante en la novela. Se encuentra en cada momento, el miedo al que se enfrentaba Daniel también estaba inserto en aquellos que lo consideraban diferente, un hereje. Esta palabra es muy importante, el título de la novela. Un hereje es aquel que piensa diferente, un hereje, según la definición que aparece al inicio de la novela es “elegir, dividir, preferir, originalmente para definir a personas pertenecientes a otras escuelas de pensamiento” (Padura, *Herejes*) es, una forma de definir la otredad, es el reconocimiento de la diferencia en la ignorancia que en los procesos de violencia permite ejercer la crueldad sobre el Otro, quien migra es un hereje en tierras extranjeras. En la novela se menciona que “... cuando las fuerzas desatadas y manipuladas de una sociedad lo eligen como enemigo y le sustraen el recurso de apelación, en este caso sólo por profesar determinadas ideas que los otros, la mayoría manipulada por un poder totalitario, han asumido como perniciosas para el bien común” (Padura, *Herejes* 40). De manera que se instaura una receta peligrosa: la ignorancia, el miedo y el odio, uno seguido del otro, es lo que lleva a los judíos, a los migrantes, es lo que orilla a Daniel a entrar a este proceso de Hibridez, en el que su pensamiento no será enteramente diferente, se negociará en su pensamiento, el abandonar ciertas prácticas, su idioma, tradiciones familiares, adoptar otras, más cubanas, latinoamericanas, o en Estados Unidos en su edad adulta al volver a insertarse en la cultura judía por un sentido de comunidad y protección.

Otro personaje dentro de un proceso de *Hibridez*, pero cuyo conflicto de identidad no se ve tan marcado, sino que ya se encuentra con mayores rasgos de reconciliación y que al parecer no le cuesta tanto trabajo negociar entre una cultura y otra, una herencia, un pasado y el curso de su vida presente es el tío, Joseph Kaminski, al grado que el desdoblamiento de su identidad ya ha llegado al punto de poder reconocerse cuando lo llaman por su apelativo cubano “Pepe Cartera”. El asumir su identidad como cubano, no le impide estar ligado a su herencia judía, sigue con disciplina los mandatos de su religión, y trata de instruir a su sobrino para que permanezca en el camino de su religión pero, a lo largo de la narración podemos ver cómo es que las fronteras de la religión de Joseph, se vuelven borrosas al situarlas en el contexto cultural de La Habana, él mismo se permite cruzar esas fronteras que en un punto, más allá de sobrevivir, le permiten vivir bajo sus propias reglas, volver a casarse con una mujer no judía, adoptar

a su hijo, y permanecer en Cuba, es un personaje que se mueve entre culturas, negocia su identidad para vivir entre fronteras culturales, de espacio y tiempo. Además, podemos ver el peso de la identidad y la historia familiar que parece no cargar el tío, pero que se convierte en un punto decisivo en la vida de Daniel: el asesinato del hombre que robaba la pintura a su hermano, esa pintura cuyo simbolismo mutará a lo largo de la historia y a medida que se involucre en las vidas de cada personaje. Este asesinato es una de las formas en que se materializa esa historia de violencia e intolerancia que ha perseguido al pueblo judío, tal y como lo narra la novela.

Para Daniel, el que los judíos aceptaran con la cabeza baja la violencia y las humillaciones a través del tiempo y que eso lo hubiera alejado de su familia, recordando que sus padres y su hermana tuvieron que regresar a los suplicios en Europa, aceptando quizás no sin renuencias el destino que les esperaba, “¿Cómo era posible que algún pensador judío hubiera llegado a decir que todo aquel sufrimiento constituía una prueba más impuesta al pueblo de Dios por su condición y misión terrena en tanto rebaño escogido por el Santísimo?” (Padura, 64). Estos cuestionamientos lo llevaban al terreno de la herejía, pero en ese momento de su vida, en el espacio en el que se encontraba, todo eso no tenía sentido, no sólo se cuestionaba su identidad sino cientos de años de historia de un pueblo. Lleva a la pregunta ¿Qué tan lejos estaba Daniel de la crisis que llevó a Judy a observar el abismo y a perderse en este, el pozó en el que cayó para ya no salir? Esta pérdida de fé y creencias, que la llevaron a buscar refugio en la subcultura emo.

Respecto a esto, se puede hacer referencia a Dieguéz que menciona a Martín Buber y su concepto de *Communitas*, como una comunión de individuos iguales, reunidos en una situación de encuentro totalmente contraria a lo que representa la ley, es decir que no necesariamente son estructuras o colectivos que se apoyan en la ley, o en lo jurídico-político, sino que desarrollan sus propias formas de operar, sin que esto signifique llegar a la ilegalidad. La tribu de Judy era esta *communitas*, ya fuera una depresión “por gusto” como se lo atribuían los adultos a su alrededor o un verdadero peso de la pérdida de creencias, la pérdida de fé en los sistemas, en la sociedad, y que tiene todo el sentido que incubase en el espacio Cubano, donde las esperanzas se perdían diluídas en el “lastre de aquellas realidades y manejos políticos (que) se sumaría, como colofón, el mayor mal que azotó a Cuba durante aquellos años: la corrupción” (Padura, 41). Esto lleva al concepto de *liminalidad*,<sup>2</sup> el cual es el punto de inflexión que pasa un individuo

---

2. Esto es muy común en colectivos que comparten un mismo sentimiento de dolor o pérdida. “En los espacios públicos ellas y ellos se exponen y junto con el dolor instalan la rabia, instalando también el rostro de sus hijas e hijos a través de la huella fantasmagórica fijada en las fotos que portan. Los rostros de quienes ya no están aparecen en los rostros de los familiares que ponen sus cuerpos poniendo sus rostros” (Diéguéz, *Cuerpos sin duelo* 20). Todas estas manifestaciones de colectivos, de *communitas*, llevan a cabo acciones que se vinculan a duelos sin resolver, falta de justicia, cuerpos que aún no son encontrados, o muertes que no se han confirmado, que remite a una imagen construida a partir de ausencias, de vestigios, algo que ya no se encuentra ahí, o que ya no es más aquello que fue.

para alcanzar una *communitas*, en este proceso el individuo parte de la sociedad, la cual es una estructura normativa, dentro de esta estructura pasa por una crisis, esta crisis lo lleva a ese punto de inflexión antes mencionado, la *liminalidad*, al pasar por esto entra a una *communitas* en donde predomina un fuerte sentimiento de pertenencia y unión social. Esto sucede con Judy y los emos, con Daniel y su grupo de amigos en Cuba, el beisbol, luego de su éxodo a Miami, con la comunidad judía. También sucede esto con Elías A. que en contra de las probabilidades encuentra judíos que lo entiendan, que lo acompañen en el proceso identitario que atraviesa.

Los procesos de Hibridez por los que pasa cada personaje son sumamente complejos, y de una manera u otra los llevan al límite, tal es el caso de Elías Ambrosius, un hereje en casi cada aspecto de su vida, un hereje como judío que quería ser pintor y un hereje como pintor que no se le permitía pintar por ser judío. Sin embargo, estas fronteras que lo limitaban, que lo orillaban a vivir con un miedo constante, son desafiadas para poder seguir su vocación como pintor “El Santísimo había enseñado a los suyos que ningún poder, ninguna humillación, [...] pueden apagar la llama del deseo de libertad ardiente en el corazón de un hombre presto a luchar por ella” (Padura, *Herejes* 220). A pesar de que esa frontera era su religión, encontraba en la misma un consuelo, gestando un proceso de negociación, ese espacio de negociación es el tercer espacio, no de un lado o del otro, no como un hereje pero tampoco como un fiel seguidor de la norma, ni en el primer, ni en el segundo espacio.

Este Tercer espacio acuñado por Bhabha, “No es necesariamente un lugar geográfico, sino más bien una condición, una presión cultural que actúa como una membrana por la cual se filtran influencias tanto de la cultura dominante como de la subordinada; una superficie de protección, recepción y proyección” (Bhabha en Hernando, *El tercer espacio* 113), un espacio que permite y protege el movimiento de elementos entre una cultura y otra, dejando un margen para interpretaciones que no dejan de estar ligadas a la significación o al bagaje histórico de donde provienen, es un “permiso” que se concede al sujeto que se mueve entre culturas, no perteneciendo por completo a una o a otra pero que le da sentido a su existencia “in-between” entre un lugar y otro tal y como lo describe Bhabha “La producción de sentido requiere que estos dos lugares sean movilizados en el Tercer espacio, que representa a la vez las condiciones generales del lenguaje y la implicación específica de la emisión en una estrategia performativa e institucional de la que no puede ser consciente ‘en sí misma’” (Bhabha, 57) en este sentido hay un valor accesorio a los significados que parte de la multiplicidad de culturas, de lenguaje, el contenido se lee dentro del contexto, tiene sentido y es útil para quien está en ese ir y venir, en el conflicto y constante negociación.

Este tercer espacio para Elías Ambrosius era su secreto, podía ser un judío pintor, podía tomar clases con el Maestro y seguir cumpliendo con sus deberes como judío, asistir a la Sinagoga, cumplir con el Shabat, y esto no era la mayor de sus preocupaciones, lo peor para él no era ser un hereje, sino ser descubierto, lo cual le impediría seguir siéndolo. Las reprimendas, la falta de libertad era lo peor dentro de ser considerado un hereje. Hacia el final de la novela, en el capítulo *Génesis*, resalta una de las reflexiones que englobará la novela, a pesar de las diferencias entre cada hereje y sus historias de conflicto y transgresión, estos se encuentran unidos por la falta de libertad que los atormenta, esas fronteras que señala Padura recordando *El siglo de las luces*, que son más severas porque son de papel y limitan las ideas y el ser: “mis herejías le parecían una falta tan menor que nadie debería siquiera fijarse en ellas y, en cambio, meditar más en las razones por las cuales los humanos son tan dados a devorarse entre sí” (Padura, *Herejes* 505). Las herejías eran solamente un pretexto para levantar las fronteras de la incomprensión y que llevaban a justificar actos de violencia entre los hombres, y señala que en realidad no es lo que nos separa aquello en lo que deberíamos poner nuestro foco de atención.

Esta frase en la novela apunta hacia una profunda reflexión hacia la historia de la otredad, del espacio y el tiempo que creemos que nos aleja y que vemos reducido a través de dispositivos culturales, en el arte, en las pinturas y en relatos como el de Padura, que nos hablan de espacios en los que la diferencia no es motivo de separación, de odio y de muerte, que puede generar enlaces tan insólitos pero de profunda belleza e historia que llevan a la reflexión, como un cuadro con reminiscencias a un nazareno de la tradición cristiana pintado a partir del rostro de un judío en Amsterdam, en medio de una efervescencia de separaciones culturales. Las líneas invisibles que unían espacios y personas tan disímiles, parecían impensables, pero la historia nos lleva a considerar que es posible, porque la humanidad ha sido capaz del horror que no quisiéramos pensar que somos capaces de llegar, pero que en realidad han sucedido esos episodios en la Historia. Los dispositivos culturales como *Herejes* de Padura tienden un puente para observar a la distancia estos acontecimientos que podrían ser obras de ficción pero que se basan en la tortuosa realidad que muchas personas cargan sobre los hombros, sus historias familiares, que nos permiten entender lo macabro de esa realidad, obras de arte que tocan el alma de los hombres, tal y como Elías A. se refiere a la obra del Maestro.

La novela refiere a pasajes históricos y a personajes igualmente célebres en la Historia, que parecen estar alejados de las vidas de los personajes no tan históricos como Daniel, Elías, o el mismo Conde. Hablar sobre el personaje de Conde es de suma importancia, este personaje no se encuentra en conflicto con su identidad o con su pasado como lo judíos en la historia, su conflicto no está en la pérdida de creencias como

los jóvenes emo con los que llega a tener contacto. La importancia de este personaje, es que personifica el tercer espacio, Conde es esa membrana por la que atraviesan las historias de los judíos, de los cubanos, de la corrupción, de los jóvenes que dejan de creer, de los desaparecidos, de las personas que se han ido y de los misterios de una pintura que unirá esas vidas atravesadas también por la historia, por el dolor, por el miedo y que dejará más preguntas que respuestas para aquellos que buscan dar luz al pasado, no es una reconciliación plena sino un reconocimiento de la verdad, de la multiplicidad de líneas de fuga en la historia que nos cuenta.

Es por este motivo que el personaje de un detective o un “buscador de historias” (dado que se dedica a buscar y vender libros), es importante, porque es Latinoamérica personificada, como espacio en el que los exiliados llegan y se van, donde se adaptan y viven en conflicto, países de paso migrante. A menudo no se alcanzan a comprender los trozos de historia que llegan de manera fragmentada pero continua, en medio de la cotidianidad de la vida, y que en ocasiones llega a cuestionarse el porqué deberían importarle esas historias, en medio de la posmodernidad que en su forma líquida parece no permitir que las historias sean aprehendidas, pero que dejan su huella como pistas transculturales para rastrear lo que nos conecta más allá de las fronteras.

Finalmente, es en la pintura, el elemento que parece unir todos los hilos narrativos, las vidas de cada personaje, desde Rembrandt y su visión de lo importante, de la esencia de lo humano, las miradas, las imperfecciones retratadas a partir de perfeccionamientos de colores, luces y sombras. Creando una mixtura entre la visión del nazareno y el modelo judío que a la vez era su pupilo. Para Elías A. el significado de la pintura estaba ligado a su maestro, pero iba más allá, se produce una resignificación debido a la forma en que la cultura, las creencias, y el tiempo en el que vive este personaje se presentan. Un mismo elemento de culturas aparentemente distantes, que se mueve entre una y otra adaptando los significantes según el contexto y la historia de cada personaje.

Para Elías, la pintura era la materialización de su herejía, pero también la materialización de su libertad, el don que el Santísimo le había otorgado, y ¿a caso no era la vida y poder vivir lo que su Dios consideraba como lo más sagrado?, vivir sin libertad no era vivir en lo absoluto. Cuando sus esperanzas y sueños se ven limitados a causa de que su hermano lo denunciara, su prioridad no se encuentra en salvar su vida o en buscar la forma de salir de ese problema, su mayor preocupación se dirigía a recuperar la pintura, vemos cómo la importancia y el significado de una pintura pueden variar según los valores y las circunstancias de quien la observe.

En el caso de Daniel, esa pintura significaba el precio de la libertad que su familia no pudo alcanzar, fue el engaño y la corrupción, la sed de poder y dinero de los funcionarios corruptos que separaron a su familia. Significó, además la pérdida de su inocencia en

la niñez, al no poder decirle a su familia que los quería por última vez ya que sus palabras se ahogaron en llanto. Esa pintura fue eco del pasado en Europa y de pesadillas cuando pensó desprenderse del pasado de su familia y del peso identitario de ser judío, fue la razón de su éxodo a Miami, pero le permitió regresar a la comunidad judía en donde su cultura no era el peso que lo oprimía en Cuba sino la red de protección que lo envolvía.

Para el tío Joseph el cuadro era una simple decoración en la casa familiar hasta que se convirtió en la razón que lo llevaría a ser un asesino. El cuadro, que si se hubiera perdido en la tragedia de su familia no habría sido tan importante, porque lo importante para él era su familia, la conexión con ese cuadro y que desató su ira también podía provenir solamente de su familia, y no como una venganza, sino por el futuro de la misma. Es por el futuro de Daniel que Joseph se sacrifica, sacrifica su alma “sin remordimientos” porque sabía que de esa manera salvaría a su sobrino, había hecho las paces con su pasado a través de la transculturalidad en una Cuba híbrida.

Por otra parte, es esa misma pintura, la mirada al vacío o al infinito de ese judío, lo que se convierte en condena para Judy, los secretos de su familia que se vuelven insostenibles para ella, lo que la lleva a acercarse a una *communitas* de dolor, a la tribu urbana *emo*. Los significados en la novela, su simbolismo va mutando a medida que va conectando las historias, Rembrandt no está tan lejos de Latinoamérica, porque ese dolor, ese horror que se vivió y que quizás otros vivieron también podría ser nuestro dolor.

Es así como podemos reconocernos en la otredad, en ese tercer espacio, en palabras de Susan Sontag: “La designación de un infierno nada nos dice, desde luego, sobre como sacar a la gente de ese infierno [...] debemos permitir que las imágenes atroces nos persigan [...] Las imágenes dicen: esto es lo que los seres humanos se atreven a hacer, y quizás se ofrezcan a hacer, con entusiasmo, convencidos de que están en lo justo. No lo olvides” (Sontag, 133-134). Es quizás, ese cuestionamiento al que llegamos como latinoamericanos ¿cómo nos conectamos nosotros, en otro continente con el dolor de los judíos en Alemania, en Ámsterdam, con el dolor y el miedo de los cubanos, con esas historias que viajan hasta Miami? Podemos llegar a pensar que estas historias están muy alejadas de nosotros, que parecen solamente ficción, pero en la simplicidad y cotidianidad de Conde podemos vernos reflejados, Latinoamérica como camino migrante conformado por países de paso. Así como el amor por el beisbol lo unía a Daniela Kominski, o la afición por Salinger que lo conectaba a una joven *emo*. Estos puntos de encuentro que no podemos ver debido a la costumbre de separar, de definirnos a partir de la diferencia, marcar la otredad. Cuestionarnos y reflexionar que la historia de la humanidad, que los horrores de los que son capaces los hombres por marcar esa diferencia no está tan lejos como lo habríamos pensado. Ante esto “La primera forma de combatir la barbarie es mostrarla, narrar y denunciarla, para que el día de mañana no nos digan que eso nunca

pasó y para que la sociedad que se moviliza contra esa violencia no deje de hacerlo” (Appel) es necesario para la permanencia de la memoria histórica de una comunidad.

Es así como encontramos el nicho en el que nos ubicamos, la conexión entre nosotros y los Otros, entre la Historia que está formada por un entramado de historias, los sucesos históricos que parecen lejanos podrían estar más conectados a nuestra realidad, y para entender esta realidad debemos entender el pasado porque es lo que se ha quedado, ha sobrevivido, no se ha ido ni se ha diluido entre los libros de texto, permanece y vuelve a aparecer como un eco, como la aparición de una pintura que se creía perdida.

### **Bibliografía citada**

Appel, Marco. *Hay que mostrar la barbarie*. Proceso. 4 noviembre 2011. [www.proceso.com.mx/reportajes/2011/11/4/hay-que-mostrar-la-barbarie-94405.html](http://www.proceso.com.mx/reportajes/2011/11/4/hay-que-mostrar-la-barbarie-94405.html)

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Manantial, 2007

Canclini, Néstor García. *Culturas híbridas*. Grijalbo, 1990.

De Toro, Alfonso. “Figuras de la hibridez. Fernando Ortiz: transculturación. Roberto Fernández Retamar: Calibán.” *Alma cubana/The Cuban Spirit*. Vervuert Verlagsgesellschaft, 2006. 15-36.

Diéguez, Ileana. “Cuerpos sin duelo.” *DocumentA/Escénicas*, Córdoba, 2013.

Hernando, Ana María. “El tercer espacio: cruce de culturas en la literatura de frontera.” *Revista de Literaturas Modernas. Los espacios de la literatura*, nº 34, 2004, pp. 109-120.

Padura Fuentes, Leonardo. *Herejes*. Tusquets, 2013.

Sontag, Susan. *Ante el dolor de los demás*. Debolsillo, 2011.